

Hicieron historias

DÍEZ DE REVENGA, FRANCISCO JAVIER

Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2018
(Biblioteca Murciana de Bolsillo, 158).

El profesor Díez de Revenga, catedrático de Literatura Española en la Universidad de Murcia, es probablemente el mejor estudioso de la generación del 27, movimiento al que ha dedicado numerosos libros y ediciones; incluso me atrevería a decir que es quien mejor conoce la poesía española del siglo XX y principios del XXI.

Este libro que reseño supone una verdadera *delicatessen* en la que rinde tributo a los orígenes intelectuales de su familia, que abocan obviamente a su propia figura como filólogo, descubriéndonos de paso el proceso que conduce a su trabajo como estudioso de nuestras letras.

Los cuatro personajes murcianos que aquí estudia son antepasados suyos, algo que no indica expresamente en los preliminares. Según me ha comunicado el autor, dichos parientes son:

Diego Clemencín Viñas, de quien estudia su transición de la política al *Quijote*. Fue hermano de su quinto abuelo Felipe Clemencín, abuelo de su tatarabuela

Ramona García-Otazo Clemencín.

Don Gerónimo Torres Casanova, rector de la Universidad Libre de Murcia, fue hermano de su tatarabuelo Pablo Torres Casanova, casado con Ramona García-Otazo Clemencín.

Enrique Fuster, conde de Roche, de quien se analiza su aristocracia y cultura. Su mujer, Pilar Fontes Rossique, fue hermana de sus tatarabuelos Antonio Fontes Contreras y Dolores Alemán Rossique.

Y don Emilio Díez de Revenga Vicente, escritor y político universitario, además de su abuelo paterno.

De este modo, estamos ante un libro interesante y curioso, que juega con la cultura para transmitirnos datos acerca de estos personajes familiares, que tuvieron una actividad relevante en cada uno de los casos. Autores todos a los que el profesor Díez de Revenga canta en un breve pero hermoso proemio por su capacidad de trabajo y de lucha.

El texto sobre Diego de Clemencín es el que me ha interesado

más, quizás por deformación profesional. El cervantista y político dirigió desde febrero de 1798 la rica biblioteca de Osuna. Y luego viajaría con el duque de Osuna a París, donde le habían desterrado, en 1799. En España desde 1800 pertenece a la Real Academia de la Historia. En 1805 hizo un *Elogio de la reina Isabel la Católica* que le valió gran reconocimiento. Más tarde sería censor y secretario perpetuo de la mencionada Academia, donde realizó muchos informes y trabajos de investigación, además del prólogo para la edición del *Quijote* (1819), que anticipa sus *Comentarios* a esa obra, entre 1833 y 1839.

Notaré por mi parte la vigencia de muchos aspectos del riquísimo aparato ecdótico a la novela cervantina, que Vicente Gaos aprovechó y glosó con respeto para su edición en Gredos de 1987. Sin duda, el *Quijote* de Clemencín continúa siendo una referencia inexcusable, aunque se permitiera, como buen académico y neoclásico que era, criticar un punto su estilo.

Creo que Clemencín, imbuido de la mentalidad académica, no comprendió que el lenguaje surge del pueblo, desde donde pasa a los escritores, y de allí a nosotros. Y que Cervantes se basó sobre todo

en los modos populares de la época, lo que dota a su lenguaje de un lirismo peculiar que he estudiado, en el ámbito de la lúcida transparencia renacentista de la proporción dorada.

Díez de Revenga repasa los méritos de la valiosa edición del *Quijote* en el haber de Clemencín, quien no considera a Cervantes un gran poeta. Me permito sugerir que Cervantes era ante todo narrador, y hace poesía en su narrativa. El *Viaje del Parnaso* es, verbigracia, un intento de eternizar la figura de una gran cantidad de escritores y artistas amigos que Cervantes intuía que la Historia iba a olvidar.

En 1814, Clemencín fue nombrado miembro de número de la Real Academia Española, y perteneció a otras muchas academias. Díez de Revenga glosa su labor política desde 1807, como director de la *Gaceta de Madrid*, donde se enfrentó a los franceses durante la guerra de la independencia. Fue a su vez Secretario del Rey, y diputado electo en las Cortes de Cádiz por Murcia, aunque en 1814 retornaría a su retiro para proseguir con sus desvelos literarios.

Durante el trienio fue nombrado primer Secretario y Presidente de las Cortes, realizando una importante labor, que se glosa deteni-

damente en el libro del catedrático de Murcia. En 1822 era Ministro de Ultramar en el gobierno de Martínez de la Rosa.

Añadiré que se trata este de un texto muy ameno, diáfano en su escritura y que se sigue con interés. Los datos que contiene nunca resultan de lectura onerosa. Se repasan luego las obras de este erudito, con datos que se suelen escapar a las obras en que ha sido estudiado; por ejemplo un poema jamás citado por quienes se han ocupado de su corpus: *Mopso. Égloga en la muerte del Ilustrísimo Señor D. Manuel Rubín de Celis, Obispo de Cartagena*, de 1794, escrito con apenas diecinueve años.

La erudición propia del estudioso de la literatura que es Javier Díez de Revenga nunca asoma aquí como un recurso pedante de exhibición de conocimientos. Así, este libro posee el interés añadido de su estilo, tanto como de sus contenidos. Incluso de la rica iconografía de los personajes que cita y aparecen aquí recogidos. Nos regala, pues, una gran cantidad de noticias sobre estos antepasados, amorosamente recogidas, y expresadas de un modo atractivo.

Se contiene al final de cada semblanza una completa bibliografía de y sobre el personaje en liza. Aun-

que, como digo, por deformación profesional me he centrado más en la figura de Clemencín, por motivos de espacio, y porque quizás es el intelectual más reconocido de los cuatro, los restantes biografiados destacan por la huella que dejaron en las instituciones de Murcia. No me entretengo así en repasar sus distintas biografías. Simplemente dejo constancia de que estamos ante una obrita que puede interesar a los estudiosos de la época, desde el XVIII a nuestros días.

Es destacable el capítulo dedicado a Gerónimo Torres Casanova, que militó en el Partido Progresista en 1869, donde se decantó por el radicalismo, y copresidió la Junta Revolucionaria en 1868. Son los años que va a historiar Valle-Inclán en *El ruedo ibérico*. Estas páginas me parece que pueden contribuir a completar el retrato de esa época, con el nacimiento de la Primera República. Por más que don Gerónimo tenga una actividad política muy ubicada en Murcia. Pero después se analiza, de modo interesante, su labor como rector de la Universidad Libre de Murcia, ente que funcionó organizado por diputación y ayuntamiento desde noviembre de 1869.

El capítulo dedicado a Enrique Fuster, conde de Roche, amigo de

Marcelino Menéndez y Pelayo y también de José Zorrilla, ilumina aspectos de la conservación del patrimonio artístico de Murcia. Y se ilustra la actividad política y cultural de este noble.

Termina el volumen con una semblanza de Emilio Díez de Revenga Vicente, amigo de Azorín, y su decurso en actividades políticas y culturales.

Como estudioso que he sido de las figuras de nuestro protorromanticismo y romanticismo, desde el punto de vista histórico y biográfico, debo consignar aquí que este librito enlaza con la mejor tradición de las biografías breves: recordemos las de Manuel José Quintana. Este interés por la biografía se perdió durante un tiempo en el siglo XX, por “la muerte del autor” que certificaron los estructuralistas. Los mismos estudiosos franceses (pienso en Pageard y sus estudios sobre Bécquer), afortunadamente tomaron después otros derroteros. Parece obvio hoy día que la biografía es fundamental para comprender cabalmente a los autores.

Diego Martínez Torrón
Universidad de Córdoba